



# “Entonces, Victoria, plante *su* cruz ahora, la cruz de los suyos”<sup>1</sup>

---

Los inicios de Ocampo como gestora artística y cultural en Argentina durante el gobierno de Marcelo T de Alvear<sup>2</sup>

María Soledad González<sup>3</sup>

## **Resumen:**

El presente artículo se propone abordar a Victoria Ocampo como gestora artística y cultural antes de *Sur*. Para esto, recurriremos al abordaje de algunos pasajes de sus *Testimonios* y al cuarto volumen de su *Autobiografía* titulado “Viraje”, para comprender su labor antes de su consagración a partir de los treinta. Como hipótesis expresamos que Ocampo inicia su recorrido como gestora artística y cultural en los veinte en el marco del gobierno de Marcelo T. de Alvear y que dicho posicionamiento escasamente abordado por la crítica permite leerla en el trayecto inicial a partir de los nexos entre cultura, arte y política, y de la legitimación que buscaba lograr a partir de ese entrelazamiento. Buscaremos por medio del recurso de la comparación interpretarla en dos escenarios que permiten explicar su agencia: el de la hospitalidad y de lo institucional.

**Palabras clave:** Victoria Ocampo- gestión artística y cultural-años veinte

## **"Then, Victoria, plant your cross now, the cross of yours"**

---

Ocampo's beginnings as an artistic and cultural manager in Argentina during the government of Marcelo T de Alvear

### **Abstract:**

This article aims to address Victoria Ocampo as an artistic and cultural manager before *Sur*. For this, we will turn to the approach of some passages of her *Testimonios* and the fourth

---

<sup>1</sup> ANSERMET, en Ocampo, Victoria. *Autobiografía IV, Viraje.*, Buenos Aires, Ediciones Revista Sur, 1982, p. 112.

<sup>2</sup> En este artículo buscamos profundizar sobre algunos aspectos abordados en GONZÁLEZ, María Soledad. *Victoria Ocampo: escritura, poder y representaciones*. Rosario: Prohistoria, 2018 y GONZÁLEZ, María Soledad, “Una ‘heredera infiel’ en los inicios de la sociedad de masas, Victoria Ocampo, Argentina, años veinte”. *Estudios Historicos*, Vol. 33, N° 70, Río de Janeiro, mayo-agosto 2020

<sup>3</sup> Miembro del Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS) y del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs) Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. msgonzalez@live.com.ar

volume of his *Autobiografía* entitled "Viraje", to understand her work before her consecration from the thirties. As a hypothesis, we express that Ocampo began her journey as an artistic and cultural manager in the twenties within the framework of the government of Marcelo T. de Alvear and that position rarely addressed by critics allows reading it in the initial journey from the links between culture, art and politics, and from the legitimation that it sought to achieve from that intertwining. We will seek through the resource of comparison to interpret it in two scenarios that allow us to explain its agency: the hospitality and the institutional.

**Keywords:** Victoria Ocampo- artistic and cultural management-twenties

## Introducción

Este artículo tiene como propósito analizar la labor de Victoria Ocampo como gestora artística y cultural en Argentina durante los años veinte del siglo pasado. Esto se convierte en un área escasamente abordada por la crítica, que sí se ha preocupado extensamente de su experiencia en *Sur*.<sup>4</sup> Sostenemos como hipótesis que Victoria Ocampo comienza a posicionarse como gestora artística y cultural, ocupando un lugar destacado, en el contexto del gobierno de Marcelo T. de Alvear, presidente de la Nación y amigo personal. Y junto con esto, que ese marco se correspondió en lo político con la llegada al poder de la parte más refinada de la elite en el radicalismo y en lo social y cultural con los comienzos de una sociedad de masas. Esto se convierte en un punto interesante a indagar en torno a la historia cultural de la Argentina y las cuestiones de género ya que, entre el despliegue de la hospitalidad y la interacción con lo institucional, Ocampo comenzó a ganarse un lugar destacado en la escena pública. Por esto, el recurso a lo comparativo es una herramienta explicativa pertinente para tratar de captar esa entrada en las tramas de la gestión artística y cultural<sup>5</sup> donde se fueron produciendo diversas transiciones en torno al mecenazgo.<sup>6</sup> De esta

<sup>4</sup> GRAMUGLIO, María Teresa. "Sur: constitución del grupo y proyecto cultural". *Punto de Vista, Revista de cultura*, Buenos Aires, año VI, n.17, 1983, GRAMUGLIO, María Teresa. "Sur en la década del 30, una revista política". *Punto de Vista, Revista de Cultura*, Buenos Aires, Año IX, n.28, 1986., KING, John. *Sur, estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México, FCE, 1989, PASTERNAK, Nora. *Sur, una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944*, Buenos Aires, Paradiso, 2002 y SITMAN, Rosalie. *Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América*, Buenos Aires, Lumiere, 2003, entre otros.

<sup>5</sup> En relación a las estrategias desplegadas por los intermediarios culturales puede consultarse el trabajo a cargo de LIZÉ, Wenceslas, NAUDIER, Delphine y SOFIO, Séverine (dir) *Les stratèges de la notoriété. Intermédiaires et consécration dans les univers artistiques*, Paris, Archives Contemporaines, 2014. Una interesante lectura de sus ejes centrales se encuentra en CRETEN, Alexis, "Wenceslas Lizé, Delphine Naudier, Séverine Sofio (dir.), *Les stratèges de la notoriété. Intermédiaires et consécration dans les univers*

manera, recuperar las nociones abordadas a propósito de su rol como gestora antes de los treinta es un camino posible en miras de complejizar y matizar el análisis de cara a una mujer con un agenciamiento que comienza antes de *Sur* como comúnmente se ha analizado, y donde esta tuvo que sortear innumerables obstáculos, conflictos y negativas, que por supuesto no dejarían de estar presentes en la etapa posterior.

## Género y clase

El influjo de lo(s) feminismo(s), abierto a partir de los años setenta, tuvo su impronta sobre varios autores, de allí que Donna Haraway abordara en términos de género el conocimiento situado cuando con anterioridad se lo venía haciendo a partir de la clase social.<sup>7</sup> La recuperación de las mujeres como sujetos históricos<sup>8</sup> por parte de la historia académica en Argentina ha sido una intensa labor desde las últimas décadas del siglo XX. El puntapié inicial fue visibilizarlas, luego producir nuevos interrogantes incorporando allí a los varones. Aquí retomaremos la categoría de género a partir del aporte de Joan Scott<sup>9</sup>, entendiéndola como conocimiento de la diferencia sexual y a la misma como social y cultural. Como señaló Lucía Lionetti:

---

<sup>6</sup> Si bien el aporte de MICELI, Sergio, *Sueños de la periferia. Intelectualidad argentina y mecenazgo privado*. Buenos Aires, Prometeo, 2017, p. 12, señala para Argentina la presencia de un mecenazgo privado, que efectivamente existió en los veinte, aquí consideramos algunos elementos que complejizan el análisis. Aunque en Argentina como dice dicho autor no se dió como en Brasil una marcada centralidad estatal, sin embargo, para Amigos del Arte, podemos notar que aunque los subsidios de parte del Estado fueran insignificantes durante el gobierno de Alvear, tuvieron una presencia. Esto nos lleva por lo menos a complejizar esa idea de mecenazgo como estrictamente privado. El trabajo de MEO LAGOS, Verónica, *Vanguardia y renovación estética. Asociación Amigos del Arte (1924-1942)*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2007, recoge varios episodios que prueban la presencia tanto de funcionarios como de aportes económicos a dicha institución. La Asociación Amigos del Arte funcionó desde 1924 a 1942, siendo de carácter privada pero recibiendo, con idas y vueltas, ayuda económica del Estado. Por ejemplo en 1927 durante el gobierno de Alvear, obtuvo ochenta mil pesos anuales, una suma reducida pero que Meo Lagos compara con el periodo 1930-1932 donde se reduce a la tercera parte, siendo cancelado entre 1933 y 1934, durante 1935 de tan sólo 15 mil pesos y en 1936 de 25 mil. MEO LAGOS, op. cit, p. 37. Los inicios de la institución coincidieron con la consolidación del campo cultural e intelectual. Allí se propiciaron diversas experiencias relacionadas al mundo artístico e intelectual en el contexto de la modernización en Buenos Aires.

<sup>7</sup> HARAWAY, Donna, "Situaded knowledges", *Feminist Studies* 14, 1988 citado en BURKE, Peter. *¿Qué es la historia del conocimiento? Como la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, p. 158.

<sup>8</sup> Para el caso argentino puede consultarse el recorrido teórico de ese importante derrotero en BARRANCOS, Dora, "Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina". *La Aljaba, segunda época*. Vol. IX, 2004-2005: BARRANCOS, Dora. *Mujeres, entre la casa y la plaza*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008 y FEMENÍAS, María Luisa, *Itinerarios de teoría feminista y de género: algunas cuestiones histórico-conceptuales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2019, entre muchos otros.

<sup>9</sup> SCOTT, Joan. *Género e Historia*. México, FCE, 2008.



El aporte de Joan W. Scott ha sido instrumental para la interacción de la historia de las mujeres con la historia del género, y de los estudios de mujeres con los estudios de género; su definición de género, concisa y concluyente, articula varios elementos: el género es la organización social de las relaciones entre los sexos, que incluyen relaciones de poder y, sobre todo, es la forma primaria de significación de relaciones de poder. Debemos interesarnos tanto en la historia de las mujeres como en la de los hombres.<sup>10</sup>

Entre varias de las cuestiones que han venido a tensionar este tipo de estudios, se encuentra el tópico en torno a la división público-privado. Al revisarse la categoría de esfera pública y publico/privado, estos aportes criticaron las divisiones tajantes y pensaron en términos de porosidad e interrelación.<sup>11</sup> En lo que respecta a Ocampo, tanto Beatriz Sarlo<sup>12</sup> como Graciela Queirolo<sup>13</sup> la han abordado extensamente, la primera desde la crítica literaria, no desde las tensiones que permite abordar la categoría de género, y la segunda desde el género, en base a un interés específico, más que interesante, que remite al tópico de los feminismos y la emancipación. Retomando esos trabajos, sin dudas precursores, realizaremos nuestro abordaje de Ocampo como gestora artística y cultural en los veinte. Para ello sumaremos el aporte de María Celia Vázquez<sup>14</sup> que permite leer a Ocampo desde la crítica literaria como articuladora de lo privado y lo público, uniendo a estas inquietudes con cuestiones de índole histórica.

Por tanto, atenderemos al análisis de la trayectoria de Ocampo relacionándola con la organización social.<sup>15</sup> De igual forma, recurrimos al análisis del discurso para dar cuenta de sus intervenciones en lo público a partir de la impronta que intentó dejar impresa para la posteridad en su *Autobiografía* y asimismo en sus notas como cronista<sup>16</sup> presentes en sus *Testimonios*.

Las líneas remitidas a Ocampo por parte del director de orquesta suizo Ansermet, que han sido recuperadas en el título de este trabajo, permiten comprender el contexto de los años

<sup>10</sup> LIONETTI, Lucía, “Estudios de mujeres-estudios de género: voces, discursos y representaciones en Hispanoamérica”, *Signos Históricos*, núm. 13, 8-20, 2005, p. 10.

<sup>11</sup> Aquí seguimos el aporte de Leonor Arfuch para pensar la porosidad entre dichas esferas. **La autora** recupera los trabajos de Scott y Butler. Véase ARFUCH, Leonor, “Cronotopías de la intimidad”. En: Arfuch, L. (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Prometeo, 2016.

<sup>12</sup> SARLO, Beatriz, “Decir y no decir: erotismo y represión”. En Sarlo, Beatriz *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988 y “Victoria Ocampo o el amor de la cita”, en SARLO, Beatriz. *La máquina cultural*. 3° Ed, Buenos Aires, Seix Barral, 2007.

<sup>13</sup> QUEIROLO, Graciela, “Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre feminismo, clase y elite intelectual”. *Clío y Asociados*, La Plata, n.13, 2009.

<sup>14</sup> VÁZQUEZ, María Celia. *Victoria Ocampo, cronista outsider*. Rosario-Buenos Aires: Beatriz Viterbo-Sur, 2019.

<sup>15</sup> JELIN, Elizabeth, “Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas”. *Revista Ensamblés*, año I, n.1, 2014.

<sup>16</sup> Aquí seguimos el aporte del trabajo de María Celia Vázquez ya citado.

veinte del siglo pasado, que significaron para Argentina, un escenario de movilidad social, inquietante para las elites inmersas en un intrincado proceso de transformación. “Entonces, Victoria, plante *su* cruz ahora, la cruz de los suyos”<sup>17</sup>, puede leerse a partir del afán civilizatorio de estas elites, de cara a los inicios de una sociedad de masas y asimismo como el recurso para preservar los espacios entendidos como propios en un marco interpretado como amenazante. Como bien ha advertido Leandro Losada, la ciudad de Buenos Aires fue el marco de profundos cambios sociales y el escenario donde estuvieron presentes las elites que poseyeron influencia a nivel nacional.<sup>18</sup> Victoria Ocampo fue miembro de una de estas<sup>19</sup> y realizó en los veinte intensos despliegues sobre lo público en facetas diversificadas entre las cuales se cuentan la de recitante, la de anfitriona, la de gestora y hasta la de especialista en cine y arquitectura, entre otras. Coincidiendo con el aporte de Vázquez, consideramos que el agenciamiento de Ocampo debe ser comprendido en el marco de la modernización cultural de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo pasado, que en muchos aspectos protagonizó.<sup>20</sup> Esa conjunción de experiencias vividas por Ocampo, que ligaron cultura, arte y política, fueron fundamentales para su posicionamiento, en un contexto de profunda crisis para las elites en Argentina y asimismo, obraron como parte constitutiva de su posterior consolidación en la escena cultural e intelectual de la Argentina de los treinta.

### **Las transformaciones de Argentina durante los veinte y los comienzos de la gestión artística y cultural de Victoria Ocampo**

La sociedad argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX había experimentado amplias transformaciones en todos sus planos, sociales, económicos, políticos y culturales y con ella sus actores sociales, entre ellos los intelectuales. En ese contexto se abrieron alternativas profesionales para los que querían adentrarse en el campo de las letras y con el incremento de la alfabetización se desarrolló un público de libros y revistas donde nuevos

<sup>17</sup> ANSERMET, *Op.cit*, p. 112.

<sup>18</sup> LOSADA, Leandro, “Élites sociales y élites políticas en Argentina. Buenos Aires 1880-1930”, *Colomb. Int* 87, 2016, p. 222.

<sup>19</sup> Victoria perteneció a una familia de la elite porteña de la época, fue la mayor de las seis hijas mujeres del matrimonio entre Manuel Ocampo y Ramona Máxima Aguirre. Tal como Victoria ha expresado en su escritura tanto autobiográfica como testimonial, la historia de la Argentina era la historia de las familias como la de ella. Es así como los grandes hombres a cargo de la política argentina aparecen referenciados como parientes o amigos de los Ocampo.

<sup>20</sup> VÁZQUEZ, *Op.cit*, p. 14.

sectores sociales pudieron acercarse a los circuitos del consumo cultural. Este proceso, sumamente complejo se aceleró en los veinte, donde paralelamente ese mundo empezaba a tener mayor autonomía.<sup>21</sup> La modernización cultural producida en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX puede entenderse, de esta manera, en un marco más amplio que el social. En el plano político, el triunfo del radicalismo en 1916<sup>22</sup> fue visto con recelo por buena parte de la elite intelectual, ya que los nuevos gobernantes no necesitaban buscar legitimidad a partir de esta. Como señaló Tulio Halperín Donghi: “Fue precisamente la coyuntura creada por la guerra la que permitió a esa élite intelectual alcanzar la medida exacta del desamparo al que la había arrojado la democratización.”<sup>23</sup> En esa casi orfandad por partida doble, por un lado la producida por el corrimiento de las elites intelectuales y sociales, y por otro por su lugar subordinado como mujer en un ámbito predominantemente masculino, no parece azaroso que Victoria Ocampo comenzara a posicionarse como gestora artística y cultural durante el gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear, presidente de la Nación, flexión refinada dentro del radicalismo y amigo personal. Como precisó Leandro Losada:

(...)cuando se focaliza la atención en las trayectorias y en los perfiles concretos de algunos personajes, que podrían resultar similares en las reconstrucciones prosopográficas, aparecen matices que vale tener en cuenta. Pensemos en los dos máximos referentes de la UCR en este período, Hipólito Yrigoyen y Marcelo Torcuato de Alvear. Entre ambos no hubo diferencias sensibles, por ejemplo, en cuanto a los ámbitos sociales de pertenencia, aunque es claro que el *status* de Yrigoyen y de Alvear fue distinto: la prosapia de Alvear, nieto de Carlos María de Alvear e hijo del primer intendente de la ciudad de Buenos Aires, Torcuato de Alvear, miembro de una de las familias más acaudaladas y cosmopolitas de la Buenos Aires de la *belle époque*, contrastaba con la de Yrigoyen, hijo de un inmigrante francés (y de la hermana de Leandro Alem)<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> CATTARUZZA, Alejandro, *Historia de la Argentina 1916-1955*. 2da ed. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2012, p. 69.

<sup>22</sup> En 1916 en Argentina el triunfo de Hipólito Yrigoyen llevó por primera vez a la presidencia a un miembro de la Unión Cívica Radical (UCR), terminando con el gobierno conservador del Partido Autonomista Nacional (PAN) que se había mantenido en el poder desde 1880. Si bien el radicalismo no significó una ruptura total, ya que varios miembros de la UCR portaban procedencias sociales similares a los actores implicados en la política del periodo anterior, también sus filas integraron a otros sectores sociales, como por ejemplo a los hijos de inmigrantes, de allí que se construyó una imagen de parte de sus adversarios que los enmarcaba como el gobierno de “los incapaces”. CATTARUZZA, Op.cit, 2012, p. 50. Sobre el radicalismo argentino pueden consultarse los trabajos de ROCK, David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu, 1977; ALONSO, Paula. *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000 y PERSELLO, Ana Virginia, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2004, entre otros.

<sup>23</sup> HALPERIN DONGHI, Tulio. *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata. Como pensaron su época los intelectuales del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2015, p.41.

<sup>24</sup> LOSADA, Leandro. *Historia de las elites en la Argentina. De la conquista al surgimiento del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 218.

Ese matiz es relevante para nuestro análisis ya que se liga por un lado en el ideario de Ocampo donde estaba muy presente, no sólo en ella, sino en su linaje de origen, que la historia de la Nación Argentina era la historia de sus familias. A este respecto, tanto ella como Alvear gozaban de antecedentes patricios probados que los ubicaban en un status diferente al de otros miembros de las elites<sup>25</sup>. Por otra parte, esto marca el tipo de Estado al que se acerca Ocampo en el escenario de la modernización cultural de Buenos Aires, donde se liga precisamente en lo político a la parte mas refinada de la elite en el radicalismo. Es aquí donde las nociones de habitus y capital simbólico esbozadas por Pierre Bourdieu se convierten en herramientas metodológicas importantes para tener en cuenta en el abordaje del posicionamiento, las estrategias, y las relaciones entabladas por Ocampo. En este sentido es que planteó: “La intención de explicar la lógica real de la práctica (...) me llevó a proponer una teoría de la práctica como el producto de un *sentido práctico*, un “sentido del juego” socialmente constituido”<sup>26</sup>. Por esto, a la luz de los aportes de los estudios culturales, es interesante leer la irrupción de Ocampo en lo publico como parte de un contexto donde asimismo se producía un quiebre de las jerarquías sociales y de las anteriores relaciones de clase.<sup>27</sup> Pero no sólo con esto, sino con una coyuntura política donde posiblemente Ocampo considerara que podía abrirse un lugar, sabiendo que corría con las desventajas de ser mujer y el desamparo que sufrían la elites intelectuales desde el advenimiento de los procesos democratizadores. Entonces, es posible entender su agencia, como parte de la búsqueda de la recuperación de espacios que consideraba propios de esa elite. Ejemplos de esto se encuentran en las publicaciones que comenzó a realizar en esos años en La Nación, y en 1924 cuando consumó su libro *De Francesca a Beatrice*, abordando a su admiradísimo Dante. En este último caso, estableció un fuerte vínculo con José Ortega y Gasset<sup>28</sup>, que más allá de las diferencias, perduraría a lo largo del tiempo. Ortega quien había viajado a Argentina en 1916, volvería a fines de los veinte para tratar en sus conferencias en la Asociación Amigos del Arte

<sup>25</sup> Una lectura del tomo I de la *Autobiografía* de Ocampo permite ver como reconstruye su genealogía a partir del abordaje de las líneas paterna y materna y su “mezcla”. Asimismo el recurso a la historia de la patria como la historia de su familia aparece reforzada allí con documentos históricos. Véase OCAMPO, Victoria, *Autobiografía I, El Archipiélago*, Buenos Aires, Ediciones Revista Sur, 1979. Un abordaje de algunas de esas cuestiones puede encontrarse en GONZÁLEZ, op. cit, 2018.

<sup>26</sup> BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, El propósito de la sociología reflexiva (Seminario de Chicago) en BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, Una invitación a la sociología reflexiva, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014, pp.160-161.

<sup>27</sup> HALL, Stuart Estudios culturales 1983. *Una historia teórica*, Buenos Aires, Paidós, 2017, pp. 28-29.

<sup>28</sup> José Ortega y Gasset (1883-1955) Filósofo y escritor español. Estuvo a cargo en la Universidad de Madrid de la cátedra de Metafísica y también fue designado como académico de Ciencias Morales y Políticas. En 1915 creó la revista España y en 1923 la Revista de Occidente, y junto a esta una editorial. Entre sus innumerables obras se encuentran Estudios sobre el amor, La rebelión de las masas y El tema de nuestro tiempo, entre muchas otras.



variados temas, uno central para ese público porteño: el referido al advenimiento de las masas. Pero Ocampo no se detuvo allí, sino que comenzó a hacerse un lugar más destacado, articulando escritura y gestión, dado el especial peso del capital simbólico y social que poseía, este último entendido en el sentido atribuido por Bourdieu como “(...)la suma de los recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento”<sup>29</sup>. Otras mujeres que pertenecían a la alta sociedad de la época también estuvieron presentes en instituciones artísticas y culturales: las hermanas Del Carril, Bebé Sansinena, Adelia Acevedo, Tota Atucha y Magdalena Bengolea, entre otras.<sup>30</sup> Acevedo y Sansinena por ejemplo estuvieron a cargo de la Asociación Amigos del Arte, pero no gozaron de la magnitud del despliegue público que Ocampo sostuvo en el tiempo<sup>31</sup>. Tal como reconstruyó Verónica Meo Laos<sup>32</sup>, dicha institución funcionó en Buenos Aires desde 1924 a 1942. Allí Sansinena, quien estuvo al frente desde 1927 hasta su final, luego se retiró completamente a su estancia Dos Talas y desapareció de la escena pública. Pero ese no fue el caso de Victoria quien utilizó todos sus recursos para brillar hasta su muerte e incluso luego de esta. Una muestra probada de su idea de trascendencia se encuentra en su *Autobiografía*, donde expresó, en una escritura que comenzó en 1952 durante los años del peronismo, que para 1924 logró no solo vivir sola, luego del fracaso matrimonial con Luís Bernardo de Estrada y de su romance con Julián Martínez, sino también establecer nexos con dos figuras masculinas clave ligadas al mundo de las letras y la música: Rabindranath Tagore<sup>33</sup> y Ernest Ansermet<sup>34</sup>. Con el primero, estaba fascinada por su obra *Gitanjali* que había leído de

<sup>29</sup> BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, Op.cit., 2014, p 159.

<sup>30</sup> MATAMORO, Blas *Genio y figura de Victoria Ocampo*. Buenos Aires, Eudeba, 1986, p.19.

<sup>31</sup> Aunque excede el propósito de este trabajo, es interesante plantear para un futuro abordaje, el tratamiento de la relación de Ocampo con estas mujeres y otras ligadas a la gestión artística y cultural y sus diferentes trayectorias y capitales acumulados. Una diferencia clave entre Victoria y las mujeres mencionadas, es desde nuestro punto de vista, la que refiere a las destrezas y habilidades relacionales de esta y su proyección mucho más extendida en el tiempo, ya que aún con sus caídas, lo que comenzó en los veinte y se consolidó en *Sur* a partir de 1931, continuó hasta el final de sus días en 1979. Es por esto que la Ocampo “contra viento y marea” recuperada por Doris Meyer sea posiblemente (aún hoy) una forma apropiada de comprender ciertos matices diferenciadores. Nos referimos a MEYER, Doris, *Victoria Ocampo. Contra viento y marea*, Buenos Aires: Sudamericana, 1981.

<sup>32</sup> MEO LAGOS, Op.cit.

<sup>33</sup> Rabindranath Tagore (Calcuta, 1861-Bengala, 1941) Poeta reconocido por su obra *Gitanjali*. Obtuvo en 1913 el Premio Nobel de Literatura. También tuvo una importante trayectoria como novelista, dramaturgo y en el área educativa. Estuvo en Argentina en 1924 alrededor de dos meses, en los cuales Victoria Ocampo se encargó de su hospedaje, entablando una amistad que duraría hasta la muerte de Tagore.

<sup>34</sup> Ernest Ansermet (1883-1969) Director de orquesta suizo, estuvo a cargo de los Ballets rusos y en contacto con Stravinsky. En Buenos Aires participó durante los años veinte de la Asociación del Profesorado Orquestal (APO), espacio donde se relacionó con Ocampo.

la traducción francesa de André Gide<sup>35</sup>. En 1924, cuando el poeta prolongó su estadía en Buenos Aires frente a un presunto problema de salud y no pudo proseguir su viaje a Perú, fue hospedado por Victoria en Miralrío. El segundo, ofició como una suerte de protegido de Victoria en su estadía porteña. Con ambos entabló un importante nexo de amistad. Ese hito o “Viraje” que marca Ocampo, como una suerte de mojón en su escritura, se corresponde con el auge de la vida cultural porteña durante el gobierno de Alvear y coincide con los inicios de la Asociación Amigos del Arte.

### Entre la hospitalidad y la trama de las instituciones

La figura de Alvear<sup>36</sup> fue designada por Ocampo en su *Autobiografía* como la del buen sembrador, en constaste con Perón<sup>37</sup>, quien gobernaba cuando comenzó a escribirla en 1952. No es aventurado pensar en el anhelo de Victoria por volver a esos años de modernización cultural en Buenos Aires, donde las elites, con todas sus diversidades, habían tenido un rol relevante. Como señaló Leandro Losada:

(...) el presidente de la República entre 1922 y 1928, proveniente además de la Unión Cívica Radical, fue Marcelo T. de Alvear. La gravitación en la política posterior a 1916 de un individuo proveniente de la élite social marca puntualmente los límites de la renovación social del radicalismo, y en un plano más general,

<sup>35</sup> MEYER, op.cit, 1981, p.112.

<sup>36</sup> Marcelo T de Alvear fue un miembro de la elite porteña que ejerció el cargo de Presidente de la Argentina durante el periodo que comprende desde 1922 a 1928. Fue miembro de la Unión Cívica Radical y su mandato se dio luego del de Hipólito Yrigoyen también del radicalismo. Sin embargo a partir de 1924 dicho partido sufrió una importante división entre los que seguían a Yrigoyen denominados personalistas y los que adherían a Alvear referenciados como antipersonalistas. La figura de Alvear tuvo su impronta en la política Argentina hasta su muerte ocurrida en 1942. Como expresó Alejandro Cattaruzza el linaje de Alvear se remonta al siglo XVIII, siendo desde su juventud un radical que participó de la Revolución del Parque y del levantamiento de 1893. Asimismo, luego de la reforma electoral de 1912 formó parte de los diputados del radicalismo que se sumaron al Congreso. A pesar de las tensiones con Yrigoyen fue ministro plenipotenciario en París durante su primera presidencia y elegido por este como candidato a la presidencia en la Convención Nacional del partido radical de marzo de 1922. Véase CATTARUZZA, Op. cit, 2012, pp. 53-55.

<sup>37</sup> Juan Domingo Perón fue el Presidente de Argentina durante el periodo que comprende 1946 a 1955. Su gobierno coincide con el ascenso de los sectores populares a la política y la ciudadanía y la ampliación de derechos sociales. Sin embargo, mantuvo sobre todo a partir de 1952 en el marco del acrecentamiento de la crisis económica, una relación tensa con la oposición política. La diferenciación que realiza Ocampo entre Alvear y Perón remite a estas cuestiones, ya que fue detenida en 1953 por relacionarla con los atentados que ocurrieron en abril de ese año mientras Perón dirigía un discurso. El antiperonismo de Ocampo se extendió a lo largo de su vida, equiparando peronismo con fascismo, y solo reconociéndole la equiparación ante la ley de los hijos antes considerados ilegítimos en 1954. Para un análisis más profundo de estas cuestiones puede consultarse GONZÁLEZ, Op.cit, 2018. Sobre el peronismo puede verse CAIMARI, Lila, “La Era peronista (1943-1955)”, en Nueva Historia de la Nación Argentina, tomo 7, Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: Planeta, 2001; ALTAMIRANO, Carlos, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires: Emece, 2007; y SARLO, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emece, 2007, entre otros.

ilustra la ausencia de uniformidad política que recubrió a las familias tradicionales (...)<sup>38</sup>

En ese marco Ocampo se posicionó en un doble escenario donde articuló la hospitalidad con la entrada en las tramas institucionales. En el primer caso observamos lo que puede entenderse como un punto de inicio a partir del arribo de Tagore a Argentina en un viaje que debía llevarlo de la India a Perú, pero que obligó al poeta a detenerse en Buenos Aires. Sobre este episodio hay por lo menos dos versiones, una que habla sobre la enfermedad que hace que no pueda continuar el viaje y otra que remite a que nadie se hace cargo de buscarlo.<sup>39</sup> Al margen de las versiones cruzadas, lo cierto es que Victoria, sobrepasando la negativa paterna, logró hospedar a Tagore durante casi dos meses en una quinta del marido de su prima ubicada en Miralrío, no sin antes disputar con otra mujer por tomarlo a su cargo. Este episodio puede entenderse como los comienzos de Ocampo como gestora:

(...) Caí en el mayor mutismo y toda la conversación estuvo a cargo de A.A. Los propósitos que ella tenía me preocupaban. Las cosas que decía me molestaban. Interrumpí bruscamente la entrevista, prometiéndome un desquite en la próxima ocasión, esa ocasión que iba a fabricar (...).<sup>40</sup>

Es interesante en primer lugar captar la referencia por parte de Ocampo a A. A, presumiblemente Adelia Acevedo quien estaba a cargo en ese momento de Amigos del Arte y con quien disputó por Tagore. Y en segundo término pensar cómo frente al impedimento o los obstáculos aparece una posibilidad creada por ella misma, en pos de sus objetivos últimos, el recurso a su familia, enfrentando la negativa parterna, obteniendo una quinta del marido de su prima, y luego desplegando a su personal de servicio y su entrañable Fani:

...Volé de nuevo al Plaza Hotel a anunciar a Elmhirst que en el espacio de dos días todo estaría listo...El tiempo necesario para limpiar los cuartos, transportar a Milrarío ropa blanca, cacerolas, vajilla, gente de servicio (la mía). Yo misma me instale en Villa Ocampo con Fani, para estar cerca de Tagore y a su servicio.<sup>41</sup>

Allí parece, por lo menos desde lo que expresa discursivamente, subsumirse desde un lugar de inferioridad a los deseos de “servir”<sup>42</sup> al poeta, por momentos hasta atosigándolo,

<sup>38</sup> LOSADA, op.cit, 2016, p. 235

<sup>39</sup> La primera versión es la que expresa Ocampo en su *Autobiografía*, la segunda es la presentada por SARLO, op.cit, 2007, que pertenece a Keyserling.

<sup>40</sup> OCAMPO, op.cit, 1982, pp. 25-26

<sup>41</sup> *Ibíd*, p 26.

<sup>42</sup> Lo entendemos en el sentido de “entrega a los otros”, en este caso del cuidado y la atención de Ocampo hacia Tagore. Al respecto de las mujeres y la “entrega hacia los otros” estamos siguiendo a MURILLO, Soledad. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, Siglo XXI, Segunda edición, 2006, p. XVI.

como lo señala en su escritura. Sean ciertas o no las descripciones de Ocampo, el cruce con otras fuentes históricas como la prensa, permiten tensionar esa pretendida inferioridad, para leerla como una estrategia de posicionamiento en ese contexto patriarcal. Con todo, el contexto ligado a 1924 puede interpretarse en el ámbito intelectual a partir de una cierta hegemonía de la “nueva sensibilidad”. A partir de la Primera Guerra Mundial se había puesto en jaque el modelo de democracia parlamentaria y se buscaron por tanto, formas alternativas. Así Ortega y Gasset de amplia influencia en los círculos porteños, recordemos sus dos presencias en Argentina en 1916 y luego en 1928<sup>43</sup>, esta última por Amigos del Arte, defendió la idea de una estructuración aristocrática de la sociedad, donde había un rol central para las minorías y su control de la dirección intelectual y moral.<sup>44</sup> En ese marco de fuerte movilidad social para Argentina y de transformaciones profundas para el mundo occidental en su conjunto, Victoria había publicado bajo su tutela *De Francesca a Beatrice* por Revista de Occidente. La impronta de Ortega sobre todo a partir de *La Rebelión de las masas* sería central en Argentina. En una carta que Ortega envió a Victoria en 1930 le expresa:

No voy a poder ir ahora a París. He empezado, por vez primera en mi vida, a hacer algo serio, y quiero terminarlo. Un grueso tomo de filosofía hiperpura titulado *Sobre la razón vital* —en francés *Sur la raison vivante*. Ahora recibirás un volumen *La rebelión de las masas*.<sup>45</sup>

Por tanto, es imposible pensar que Ocampo haya sido ajena a lo que sucedía en el ámbito cultural e intelectual en el que se movía y en la oportunidad de que disponía en esa vacancia. Ortega, como ya expresamos, dio conferencias en Amigos del Arte<sup>46</sup> donde Victoria formaba parte de sus comisiones y asimismo la había publicado en Europa<sup>47</sup>. Con todo, y más

<sup>43</sup> 4La tercera visita que se extiende de 1939 a 1942 excede la periodización de nuestro artículo.

<sup>44</sup> TERÁN, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 206-207.

<sup>45</sup> Carta de José Ortega y Gasset a Victoria Ocampo, Madrid, 31 de enero de 1930. Publicada en Revista Sur, N°296, septiembre-octubre de 1965, pp. 5-6. También en la carta que envía Ortega el 19 de febrero de 1930 le expresa que recibirá un ejemplar por esos días. Véase Carta de José Ortega y Gasset a Victoria Ocampo, Madrid, 19 de febrero de 1930, publicada en Revista Sur, N°296, p. 7.

<sup>46</sup> Como expresó la propia Victoria, a Ortega lo conoció en 1916 en Buenos Aires cuando el terminaba su primera estadía. En ese marco no asistió a sus conferencias ni se interesó por su obra. En cambio el relato que realiza del encuentro con Ortega en casa de Julia del Carril es presentado como una “revelación”. A pesar de entablar una amistad, antes de que Ortega partiera, Ocampo expresa que hubo un malentendido entre ambos, pero que a pesar de esto, el publicó por Revista de Occidente su comentario sobre la Divina Comedia. El segundo encuentro producido en 1928 en Buenos Aires es presentado por Ocampo como el de la consolidación de una amistad que aún con algunas tensiones prosiguió hasta la muerte de Ortega en 1955. Véase OCAMPO, Victoria, “Algunas cartas de Ortega y Gasset”, Revista Sur, N°296, septiembre-octubre de 1965, pp.1-2.

<sup>47</sup> OCAMPO, Victoria. *De Francesca a Beatrice*. Madrid, Revista de Occidente, 1924.

allá de los diversos posicionamientos intelectuales, el espacio dominante fue el de una cierta belle époque alvearista, frente a posturas más críticas.<sup>48</sup>

En ese contexto Victoria no solo realizó gestiones artísticas y culturales en Amigos del Arte, institución privada que recibía apoyo económico del Estado,<sup>49</sup> sino también en la Asociación del Profesorado Orquestal (APO). Allí es donde podemos unirla con la segunda figura masculina que aborda en *Viraje: Ansermet*. Como bien señaló Corrado, quien investigó la relación de Ocampo con la música, esta permitió que Ansermet tuviera contactos con los círculos oficiales.<sup>50</sup> Más allá del posicionamiento, para nada despreciable, que el director suizo logró en esos circuitos donde Victoria ofició como articuladora, nuestro interés reside en analizar la estrategia de Ocampo a partir de ciertos indicios que nos dejó a partir de su escritura autobiográfica y de sus crónicas. Si bien es cierto que debemos tener cierta prudencia con fuentes tales como las autobiografías, y este sentido coincidimos con Podlubne<sup>51</sup> en que Ocampo fue fiel a los autobiógrafos tradicionales ya que se preocupó por construir una sólida tradición a partir de la cual ser leída, también es válido reflexionar cómo las huellas de su escritura nos permiten reconstruir un mapa más amplio, referido a su gestión artística y cultural antes de *Sur*, a partir del entrecruzamiento con otras fuentes como por ejemplo la prensa de la época y la correspondencia. En el caso anteriormente mencionado nuestro interés recae sobre Victoria como articuladora:

Me explicaron que los músicos no ganaban sueldo. Que la microscópica subvención que recibían de la Comuna alcanzaba apenas para cubrir los gastos que significaban el director extranjero, el teatro, etcétera. En una palabra, todo lo que oí despertó mi simpatía y mi admiración. Al felicitar a Ansermet le pedí que fuera a tomar el té a casa un día de esa semana.<sup>52</sup>

A partir de la correspondencia, es interesante ver cómo Victoria le pidió consejo a Bebé Sansinena frente a la llegada de Ansermet. Según la carta que le envió Ocampo, puede advertirse que en ese momento disponían de parte del gobierno de 50 mil pesos, que eran para

<sup>48</sup> TERÁN, op.cit, p. 210. En ese marco algunas de esas posturas críticas descritas por el autor fueron las de Arlt y Discépolo.

<sup>49</sup> MEO LAGOS, op.cit, p. 31.

<sup>50</sup> CORRADO, Omar, "Victoria Ocampo y la música: una experiencia social y estética de la modernidad", *Revista Musical Chilena*, Año LXI, N° 208, 2007, p. 41. En ese interesantísimo artículo, dicho autor recupera la apertura que el director suizo tuvo a partir de los contactos que Victoria le permitió lograr, utilizando como fuente la correspondencia entre este y Stravinsky.

<sup>51</sup> PODLUBNE, J. "Victoria Ocampo. La autobiografía como aventura espiritual". *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, n. 17, verano 2016.

<sup>52</sup> OCAMPO, op.cit, 1982, pp. 88-89.

la APO, 30 mil de la Villa y 21 mil que ella misma había recaudado. Asimismo cómo le consulta a Sansinena si le recomienda cobrar abono y el pedido de una reunión personal para conversar del asunto.<sup>53</sup> Así es como Ocampo logró abordar como benefactora a Ansermet para luego adentrarse en la APO, potenciar su contacto personal con Sansinena, de especial importancia en la vida cultural porteña y con el entonces presidente Alvear, figura central de la vida política: “Hablando así, yo contaba con el apoyo que sin duda Marcelo de Alvear, entonces presidente y amigo personal, podría darnos si lograba interesarlo en esta empresa cultural.”<sup>54</sup>

Es por tanto interesante pensar aquí en el vínculo de amistad de Ocampo con ambos, pero como, por lo menos en su escritura, saca a relucir más profundamente el vínculo con Alvear. Victoria parece no solo entender el juego y qué cartas jugar, sino que comprende a la perfección la potencialidad política de dicha amistad. En la versión que presenta en los *Testimonios* publicados en 1971, más de diez años antes de que apareciera *Viraje* (post mortem) expresaba que le preguntó a Ansermet:

¿No se animaría a continuar la obra? ¿No volvería el año próximo y otros años a Buenos Aires? Nada me autorizaba a hacerle este pedido (yo no conocía todavía a ningún miembro de la A.P.O). Creía, eso sí, poder contar con el apoyo de Marcelo Alvear (presidente amigo), si conseguía interesarlo en esta empresa cultural.<sup>55</sup>

Tanto en el texto publicado en 1971 en sus *Testimonios* como en la versión que recoge en *Viraje*, Ocampo remite a su amigo antes de su ingreso en la trama institucional. Esto sin dudas merece una reflexión al respecto, ya que, tal como señaló Sandra Fernández es preciso que amplíemos la mirada en torno a una cuestión tan compleja como la de la amistad, para comprenderla como un fenómeno social, que opera como una relación estructurante pero que es susceptible a cambios.<sup>56</sup> Allí es interesante siguiendo a dicha autora pensar en que:

El amigo es un ser situado, es un miembro de un cuerpo político. La amistad, entonces, pasa a ser al mismo tiempo personal y política porque las bases de su intimidad no se sustentan sólo en la satisfacción de un sentimiento íntimo, sino en la

<sup>53</sup> Carta de Victoria Ocampo a Bebé Sansinena, San Isidro, 14 de marzo de 1925. Archivo personal de Elena Sansinena, citado en MEO LAGOS, Op.cit, pp. 63-64.

<sup>54</sup> OCAMPO, op.cit, 1982, p 89.

<sup>55</sup> OCAMPO, Victoria, “Ansermet en mis memorias (*Escrito en 1953*)” en *Testimonios, Octava serie, 1968/1970*, Buenos Aires, Sur, 1971, p. 200.

<sup>56</sup> FERNÁNDEZ, Sandra, “Sociabilidad y amistad. Los desafíos de una relación interdisciplinaria”, *Páginas, Escuela de Historia*, Rosario, año 4, n°6, 2012, p. 9.



consciencia de que la suerte de lo público pasa a través de las decisiones de ese grupo de amigos y de sus relaciones personales.<sup>57</sup>

En lo que a esto respecta, Victoria sabía bien de qué se trataba la cuestión y dejó varias pruebas escritas al respecto. Recordemos un eje de análisis sumamente estudiado en relación a Ocampo que liga la historia de la patria con la historia de las familias como la de ella. Es ahí, en esos nexos descriptos una y otra vez en su escritura, donde se advierte la potencialidad del contenido político de aquellas amistades que se habían codeado con sus familiares desde el siglo XIX y con las que ella se ligaba en el XX. Mal que le pesara a Ocampo que tanta tinta destinó en dejar bien impreso su nombre para la posteridad y asimismo a desprenderse de su familia<sup>58</sup>, existe sin embargo una fuerte continuidad con la forma de entender los vínculos de amistad y las relaciones sociales, con un tono marcadamente político<sup>59</sup>. Y esto no era privativo de Victoria sino del entramado familiar y social del que provenía. Un vistazo sobre *Sur* en los treinta muestra precisamente esto, en su conformación puede notarse la pervivencia de lazos de parentesco y amistad, tal como han explicado hace décadas Gramuglio<sup>60</sup> y King<sup>61</sup>, entre otros. Pero volviendo a los veinte y a la APO, Ocampo se adentraría, no sin resistencias en las tramas de lo institucional. Al respecto de los conflictos que se suscitaron allí, expresaba: “Poco a poco yo iba a aprender a conocer ese medio, tan extraño para mí y tan incomprensible al principio. Un medio en el que sentía una hostilidad sorda hacia mí y una desconfianza manifiesta (...).”<sup>62</sup>

Respecto a lo anterior, es preciso entender que la Ocampo que escribe está situada en los cincuenta, donde ha pasado mucha agua bajo el puente y está consolidada con *Sur*, más allá de las tensiones políticas con el peronismo. Asimismo, su postura es como dice

<sup>57</sup>Ibíd., p. 8.

<sup>58</sup> Nos referimos al aspecto desarrollado por PODLUBNE, op. cit. donde la autora expresa que más allá de la intención de Ocampo en su *Autobiografía* de desligarse de su familia, sin embargo es notorio ese vínculo. Sobre las continuidades y rupturas de Ocampo en relación a su tradición familiar puede consultarse GONZÁLEZ, op. cit., 2020 donde recurre siguiendo a Derrida en su reflexión sobre la herencia, a la noción de “heredera infiel”.

<sup>59</sup> En el homenaje a Alvear realizado en el Luna Park el 29 de marzo de 1943 Ocampo pronunció unas palabras luego publicadas en *Sur*. Allí, expresa que el primer encuentro que cree recordar con Marcelo T. de Alvear se ubica antes de que este fuera embajador y presidente, en una quinta de San Fernando, mientras el jugaba al tenis y ella era “una niña huraña”, prolongándose desde allí “en estaciones y circunstancias diversas” Ocampo lo referencia como “un hombre de Estado”. Entre ellos, según menciona Victoria, intercambiaban reflexiones sobre libros y música, incluso en la fase final de la vida de Alvear donde ella recuerda la anécdota de leerle unas líneas de Bolívar en su casa de Mar del Plata. En OCAMPO, Victoria, “Homenaje a Marcelo T. de Alvear”. *Revista Sur*, N°103, Abril de 1943, pp. 83-86. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Argentina.

<sup>60</sup> GRAMUGLIO, op.cit., 1983.

<sup>61</sup> KING, op.cit.

<sup>62</sup> OCAMPO, op.cit., 1982, p. 90.

Podlubne<sup>63</sup> la de la victimización o como apunta Vázquez<sup>64</sup>, a la defensiva. Es allí donde es preciso recabar al respecto cómo Ocampo recurre a una serie de estrategias en pos de lograr salir vencedora de aquella situación, primero pidiendo permiso para asistir a los ensayos donde llevó incluso a su padre y luego buscando sumar a otros músicos para la APO: “Empecé a interesarme no solo por lo que Ansermet podía *hacer* con la orquesta de la APO sino por lo que los músicos de la APO (mis amigos, los Castro, para empezar) podían llegar *a ser* ‘pronto’. Había que tenderles un puente.”<sup>65</sup>

Nuevamente puede apreciarse el recurso a la amistad, y es allí donde Ocampo narra sobre todo el proceso de recaudación de dinero que tanto ella como sus “amigos” destinaron a la institución, aumentando en 1927 la subvención de 30 mil a 100 mil pesos. Si comparamos estos datos con los recopilados por Meo Lagos para Amigos del Arte, en esta institución puede notarse para ese año un subsidio del Estado de 80 mil pesos, otorgados bajo el gobierno de Alvear, el resto se obtenía vía socios activos y socios protectores. Un dato no menor es que en 1924 Amigos del Arte tuvo una Comisión de Honor presidida por Regina Pacini, esposa de Alvear.<sup>66</sup> Ocampo formaba parte de la subcomisión de Letras de Amigos del Arte, junto a Manuel Gálvez, Delfina Bunge, Carlos Ibarguren y Juan Pablo Echagüe, de manera que conocía de las internas y destrezas asociativas, en un marco institucional que estaba conformado por redes de parentesco y amistad.<sup>67</sup> Como ya hemos expresado en otros trabajos, la amistad, así como la familia, fueron entendidas por Victoria, como dos instituciones fundamentales en el entramado relacional y de poder.<sup>68</sup> Volviendo al escenario de la APO, es importante recuperar, como advertimos anteriormente, que los vínculos están sujetos a cambios, y en ese marco, uno de ellos fue la votación del Directorio y la Comisión de Cultura que finalmente descartó al protegido de Ocampo, Ansermet, por el director norteamericano Hadley para la siguiente temporada.

La APO, después de haberme aprovechado ampliamente (que era el puente de la institución para llegar no solamente a Ansermet, sino a Alvear), se consideró bastante fuerte como para no sostener sus promesas y lanzarme un desafío. Deseaban dinero. En tanto lo tuvieran, ¿qué importaba lo demás?<sup>69</sup>

<sup>63</sup> PODLUBNE, op.cit.

<sup>64</sup> VÁZQUEZ, op.cit.

<sup>65</sup> OCAMPO, op. cit, 1982, p. 108.

<sup>66</sup> Datos extraídos de MEO LAGOS, op. cit, pp. 37-38.

<sup>67</sup> MEO LAGOS, Op.cit, p. 38.

<sup>68</sup> GONZÁLEZ, op.cit., 2018 y 2020.

<sup>69</sup> OCAMPO, op.cit, 1982, p. 110.

Tal impronta adquirió ese reemplazo en el seno del ámbito cultural e intelectual porteño que mereció una nota en la revista *Martín Fierro*, portavoz de la vanguardia, firmada por E. M, donde se ironizaba por el reemplazo del director y la mediocridad de su sucesor:

En realidad ha sido una peregrina idea la de los dirigentes de la Orquestal, esta de buscar un director de orquesta sinfónica en Estados Unidos, y no dar siquiera con un verdadero director, sino con un simple preparador de orquestas, que no otra cosa ha sido jamás Mr. Hadley: de sargento ascendido aquí a general.<sup>70</sup>

En esa nota que no tiene desperdicio, a propósito del conflicto suscitado, se habló de la expulsión de quienes reunieron el dinero para las subvenciones, de la incultura y hasta de la falta de ideal artístico de quienes manejaban la institución, que eran según su autor, culpables de su fracaso.<sup>71</sup> Como advirtió Corrado, en respuesta, Salas Subirats desde la revista socialista *Claridad*, que apoyaba a los músicos de la APO, y asumía la defensa de Hadley, le expresaba a Evar Méndez sarcásticamente, que detrás de sus iniciales, estaba Ocampo.<sup>72</sup>

### **Sobre fines de los años veinte**

Llegados hasta aquí y ubicándonos en el escenario de fines de los veinte podemos observar que si bien Victoria dejó de ser la socia protectora de la APO, sin embargo siguió estando presente en la Asociación Amigos del Arte. Esta entidad privada, cuyas actividades estaban a cargo de las mujeres de la elite porteña, primero de Adelia Acevedo y luego de Bebé Sansinena, realizaba exposiciones de arte, conferencias, espectáculos de música, teatro y publicación de libros.<sup>73</sup> Aunque ese fue el marco de una profunda renovación artística ligada a las vanguardias, también puede entenderse como un espacio aristocrático “menos bullente de aires reformistas que el de los escritores, pero también cumplía con el papel de ser una pieza fundamental de la vida cultural de esos años.”<sup>74</sup> Entre muchas de las actividades que organizó

<sup>70</sup> M. E “Ansermet, la sociedad cultural, la Orquestal, Hadley”, *Martín Fierro*, Buenos Aires, junio 10-julio 10 de 1927, p. 353. Disponible en Archivo Histórico de Revistas Argentinas. [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

<sup>71</sup> M. E “Ansermet, la sociedad cultural, la Orquestal, Hadley”, *Martín Fierro*, Buenos Aires, junio 10-julio 10 de 1927, p. 353. Disponible en Archivo Histórico de Revistas Argentinas. [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

<sup>72</sup> CORRADO, op.cit, p. 42. Sobre los cruces que se produjeron en el medio de dicho conflicto puede recurrirse a dicho autor.

<sup>73</sup> MICELI, op.cit, p. 41. Allí recupera los trabajos de PACHECO, Marcelo, *Coleccionismo de arte en Buenos Aires, 1924-1942, Modelos de lo nacional y lo cosmopolita, de lo tradicional y lo moderno*, Buenos Aires, El Ateneo, 2013 y ARTUNDO, Patricia y PACHECO, Marcelo (eds.), *Amigos del Arte 1924-1942*, Buenos Aires, Fundación Constantini, 2008, que se suman al trabajo de MEO LAGOS, ya citado.

<sup>74</sup> SÁEZ, Fernando. *Delia del Carril. La mujer argentina del poeta Neruda*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 62.

allí Ocampo, se encuentran las referidas al Cine en el espacio del Cineclub.<sup>75</sup> Pero no sería su única faceta, sino que también incursionaría recitando poesías de Baudelaire en septiembre de 1928.<sup>76</sup> Ese mismo año también había intervenido en un evento que organizó el Teatro Cervantes a beneficio de la Casa del Teatro.<sup>77</sup> Además, ya había hecho su incursión en 1925 con el estreno de *El rey David*.<sup>78</sup> De manera que sus intervenciones no se agotaban ni en lo literario ni en una sola institución. Es este sentido es acertado el argumento de Doris Meyer, cuando expresó que ante las negativas, Ocampo logró persistir *contra viento y marea*, pero de mayor potencialidad el aporte de Sylvia Molloy sobre la política de la pose, como un gesto central en la política cultural, como expresión de las múltiples voces del continente, con su “fuerza desestabilizadora” que conlleva un “gesto político”<sup>79</sup> La consciencia de la potencialidad política de la irrupción en lo público no debe perderse de vista frente al indudable peso político del linaje y los vínculos de amistad. Como ha señalado Corrado:

De la sala de Amigos del Arte donde recita poemas en esos años, salta al escenario del Politeama, en un acto consagratorio por el cual ingresa en la práctica musical misma ligada a la introducción de la modernidad en Buenos Aires, en coherencia con sus acciones en el mismo sentido desde el mecenazgo y la gestión.<sup>80</sup>

Asimismo es preciso añadir otras facetas ligadas a la arquitectura: “A través de la ‘Sociedad de conferencias’, creada con Elena Sansinena en 1929, se invita a Le Corbusier a dar una serie de diez charlas sobre arquitectura moderna y urbanismo en Buenos Aires, aprovechando su viaje por Sudamérica.”<sup>81</sup>

Dicho todo esto, es interesante ver que recién luego de todo este recorrido multifacético en los veinte, Victoria intervino con mayor potencialidad, nada más ni nada menos que en el diario *La Nación*, a partir del ensayo *Quiromancia de la Pampa*. Para esta época, ya comenzaba a tener un nombre propio como mujer y a planear con Mallea y Frank la revista a

<sup>75</sup> SASIAIN, Sonia. “Así nació el Obelisco”: imágenes de una Buenos Aires moderna entre tradición y vanguardias”, *Nuevo mundo, Mundos Nuevos*, 2019, p.6.

<sup>76</sup> *El Hogar*, 14/9/1928, p. 42.

<sup>77</sup> *El Hogar*, 17/8/1928, p. 31.

<sup>78</sup> OCAMPO, 1982, Op.cit, pp. 100-101.

<sup>79</sup> MOLLOY, S. *Poses de fin de siglo: desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012, pp. 42-43. Si bien en esta obra Molloy utiliza esa noción para referirse precisamente a fines del siglo XIX, entendemos que cobra un especial atractivo para comprender el agenciamiento de Ocampo en los años veinte.

<sup>80</sup> CORRADO, op.cit, p. 47.

<sup>81</sup> STREPPONE, Maria Victoria, “Victoria Ocampo: un proyecto estético desde el cine y la arquitectura”. En AA.VV *Creatividad, fantasía, anécdota e ideación: curiosidades estéticas e historiográficas en el Arte y la Cultura visual*, La Rioja, España, Aguja de Palacio ediciones 2018, p. 158.

la que dedicaría su vida. Esto puede entenderse siguiendo de nuevo a Molloy como la “emergencia de un sujeto” y “de un nuevo *actor* en la escena político-social”<sup>82</sup>.

Es en ese “entre” que asomó Ocampo, haciendo carne la frase de Ansermet citada en el título de este trabajo, que remite al llamado considerado urgente para ese momento crucial de la historia Argentina. O dicho de otra forma, en un contexto social, político y cultural donde la movilidad social comenzaba a dar muestras del ascenso de sectores postergados y el fenómeno de una cultura de masas, junto a la crisis de las elites en Argentina, el lugar que fue ganándose Victoria Ocampo bien puede comprenderse como una suerte de “cruzada”.

### **Reflexiones finales**

A partir de una lectura interdisciplinaria, tributaria de los aportes de la crítica literaria y la historia, buscamos leer a Ocampo como articuladora de lo privado y lo público. Así sostuvimos la hipótesis de que desde ese lugar, comenzó a posicionarse como gestora artística y cultural, ocupando un lugar destacado en el contexto del gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear, presidente de la Nación y amigo personal. Ese marco se correspondió en lo político con la llegada al poder de la parte más refinada de la elite en el radicalismo y en lo social y cultural con los comienzos de una sociedad de masas.

Puntualizando en torno a las diversas transiciones en el mecenazgo, buscamos analizar cómo en su despliegue sobre lo público, Ocampo fue articulando hospitalidad e institucionalidad. Cobijando a Tagore en 1924 o desplazándose entre instituciones como Amigos del Arte o la APO, consideramos que esas experiencias que ligaron cultura, arte y política, fueron fundamentales en el contexto de la profunda crisis de las elites en Argentina y obraron como parte constitutiva de la posterior consolidación de Ocampo en la escena cultural e intelectual de la Argentina de los treinta.

En un contexto de movilidad social ascendente para los sectores medios y populares, y de una crisis profunda para las elites, Ocampo no fue ajena al desagrado que su círculo social sentía de cara a una sociedad de masas y en algunos casos hasta lo profesó públicamente por medio de su escritura. Las actividades que organizó, los eventos a los que concurrió, los artistas y escritores a los que patrocinó son prueba de su claro interés ligado a la alta cultura que consideraba amenazada por lo masivo. Todo lo abordado hasta aquí permite entender

---

<sup>82</sup> MOLLOY, op.cit, p.48.

cómo gradualmente logró ocupar un lugar de vacancia siendo mujer, ya que la experiencia de otras amigas como Elena Sansinena, de la que se nutrió en su aprendizaje, mostraban que si bien ese era por momentos un territorio fangoso, sin embargo también podía convertirse en un camino posible.

A partir del análisis del recurso a la amistad y el linaje, entendidos dichos vínculos con un marcado potencial político, al igual que la política de la pose, puede entenderse el incesante despliegue sobre lo público en facetas que la incluyeron como recitante, anfitriona, gestora, especialista en cine y arquitectura, entre otras.

En el contexto de modernización de Buenos Aires y de la crisis de las elites en Argentina, el proyecto *Sur* comenzaría a deslizarse en 1929. Sin embargo Victoria sería para esa época una mujer con una extensa experiencia llena de conflictos, aciertos, sinsabores y también éxitos.

En síntesis, lo que aquí buscamos explicar es que lo que se consolidó en los treinta con el grupo *Sur* tiene sus bases en las variadas experiencias y destrezas de Ocampo como gestora artística y cultural en el gobierno de Alvear, que distaban de ser solo económicas, para inscribirse en el plano de lo relacional en una alternancia continúa entre la hospitalidad y las tramas institucionales. Por tanto consideramos que este accionar y despliegue buscaba recuperar para las elites los espacios que empezaban a perderse en ese marco. De allí que la frase de Ansermet citada en el título de este trabajo, sea tan ilustrativa y operativa a los fines civilizatorios y pedagógicos que Ocampo quiso implantar en nuestro país y América durante buena parte de su vida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO, Paula. *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

ALTAMIRANO, Carlos, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires: Emece, 2007

ANSERMET, en Ocampo, Victoria, *Autobiografía IV, Viraje.*, Buenos Aires, Ediciones Revista Sur, 1982.

ARFUCH, Leonor, “Cronotopías de la intimidad”. En: Arfuch. L (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Prometeo, 2016.

ARTUNDO, Patricia y PACHECO, Marcelo (eds.), *Amigos del Arte 1924-1942*, Buenos Aires, Fundación Constantini, 2008



- BARRANCOS, Dora, “Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”. *La Aljaba, segunda época*. Vol. IX, 2004-2005.
- BARRANCOS, Dora. *Mujeres, entre la casa y la plaza*/ Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, “El propósito de la sociología reflexiva (Seminario de Chicago)” en BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014.
- CAIMARI, Lila, “La Era peronista (1943-1955)”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo 7, Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- CATTARUZZA, Alejandro. *Historia de la Argentina 1916-1955*. 2da ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2012.
- CORRADO, Omar. “Victoria Ocampo y la música: una experiencia social y estética de la modernidad”, *Revista Musical Chilena*, Año LXI, N° 208, 2007.
- CRETEN, Alexis, “Wenceslas Lizé, Delphine Naudier, Séverine Sofio (dir.), *Les stratèges de la notoriété. Intermédiaires et consécration dans les univers artistiques* », *Lectures* [En ligne], 5 de octubre de 2015. Consultado el 9 de febrero de 2021. URL : <http://journals.openedition.org/lectures/19026> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/lectures.19026>
- FEMENÍAS, María Luisa. *Itinerarios de teoría feminista y de género: algunas cuestiones histórico-conceptuales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- FERNÁNDEZ, Sandra, “Sociabilidad y amistad. Los desafíos de una relación interdisciplinaria”, *Páginas, Escuela de Historia*, Rosario, año 4, n°6, 2012.
- GONZÁLEZ, María Soledad. *Victoria Ocampo: escritura, poder y representaciones*. Rosario: Prohistoria, 2018.
- GONZÁLEZ, María Soledad, “Una “heredera infiel” en los inicios de la sociedad de masas, Victoria Ocampo, Argentina, años veinte”. *Estudios Historicos*, Vol. 33, N° 70, Río de Janeiro, mayo-agosto 2020.
- GRAMUGLIO, María Teresa, “Sur: constitución del grupo y proyecto cultural”. *Punto de Vista, Revista de cultura*, Buenos Aires, año VI, n.17, 1983.
- GRAMUGLIO, María Teresa. “Sur en la década del 30, una revista política”. *Punto de Vista, Revista de Cultura*, Buenos Aires, Año IX, n.28, 1986.
- HALPERIN DONGHI, Tulio *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata. Como pensaron su época los intelectuales del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2015.

- HALL, Stuart. *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires:Paidós, 2017
- HARAWAY, Donna “Situaded knowledges”, *Feminist Studies* 14, 1988, citado en BURKE, Peter, *¿Qué es la historia del conocimiento? Como la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- JELIN, Elizabeth. “Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas”. *Revista Ensembles*, año I, n.1, 2014.
- KING, John. *Sur, estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*, México, FCE, 1989.
- LIONETTI, Lucia. “Estudios de mujeres-estudios de género: voces, discursos y representaciones en Hispanoamérica”, *Signos Históricos*, núm. 13, 2005.
- LIZÉ, Wenceslas, NAUDIER, Delphine y SOFIO, Séverine (dir) *Les stratèges de la notoriété. Intermédiaires et consécration dans les univers artistiques*, Paris, Archives Contemporaines, 2014.
- LOSADA, Leandro, *Historia de las elites en la Argentina. De la conquista al surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- LOSADA, Leandro. “Élites sociales y élites políticas en Argentina. Buenos Aires 1880-1930”, *Colomb. Int* 87, 2016.
- MATAMORO, Blas *Genio y figura de Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Eudeba, 1986.
- MÉNDEZ, E “Ansermet, la sociedad cultural, la Orquestal, Hadley”, *Martín Fierro*, Buenos Aires, junio 10-julio 10 de 1927.
- MEO LAGOS, Verónica, *Vanguardia y renovación estética. Asociación Amigos del Arte (1924-1942)*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2007.
- MEYER, Doris, *Victoria Ocampo. Contra viento y marea*, Buenos Aires:Sudamericana, 1981.
- MICELI, Sergio. *Sueños de la periferia. Intelectualidad argentina y mecenazgo privado*. Buenos Aires: Prometeo, 2017.
- MURILLO, Soledad. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, Siglo XXI, Segunda edición, 2006
- OCAMPO, Victoria. *De Francesca a Beatrice*. Madrid, Revista de Occidente, 1924.
- OCAMPO, Victoria, “Homenaje a Marcelo T. de Alvear”. *Revista Sur*, N°103, Abril de 1943.
- OCAMPO, Victoria, “Algunas cartas de Ortega y Gasset”, *Revista Sur*, N°296, septiembre-octubre de 1965.
- OCAMPO, Victoria, “Ansermet en mis memorias (*Escrito en 1953*)” en *Testimonios, Octava serie, 1968/1970*. Buenos Aires: Sur, 1971.

- OCAMPO, Victoria, *Autobiografía I, El Archipiélago*. Buenos Aires: Ediciones Revista Sur, 1979.
- OCAMPO, Victoria, *Autobiografía IV, Viraje*. Buenos Aires: Ediciones Revista Sur, 1982.
- ORTEGA y GASSET, José, Carta a Victoria Ocampo, Madrid, 31 de enero de 1930. En Revista Sur, N°296, septiembre-octubre de 1965.
- ORTEGA y GASSET, José, Carta a Victoria Ocampo, Madrid, 19 de febrero de 1930, En Revista Sur, N°296, septiembre-octubre de 1965.
- PACHECO, Marcelo, *Coleccionismo de arte en Buenos Aires, 1924-1942, Modelos de lo nacional y lo cosmopolita, de lo tradicional y lo moderno*, Buenos Aires, El Ateneo, 2013.
- PASTERNAK, Nora. *Sur, una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944*. Buenos Aires: Paradiso, 2002.
- PERSELLO, Ana Virginia, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2004.
- QUEIROLO, Graciela. “Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre feminismo, clase y elite intelectual”. *Clío y Asociados*, La Plata, n.13, 2009.
- ROCK, David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
- SÁEZ, Fernando, Delia del Carril. La mujer argentina del poeta Neruda. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- SARLO, Beatriz, “Decir y no decir: erotismo y represión”. En Sarlo, Beatriz *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- SARLO, Beatriz, “Victoria Ocampo o el amor de la cita”, en SARLO, Beatriz. *La maquina cultural*. 3° Ed. Buenos Aires: Seix Barral, 2007.
- SARLO, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emece, 2007.
- SASIAIN, Sonia, “Así nació el Obelisco”: imágenes de una Buenos Aires moderna entre tradición y vanguardias”, *Nuevo mundo, Mundos Nuevos*, 2019.
- SCOTT, Joan, *Género e Historia*. México: FCE, 2008.
- SITMAN, Rosalie. *Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América*. Buenos Aires: Lumiere, 2003.
- STREPPONE, Maria Victoria, “Victoria Ocampo: un proyecto estético desde el cine y la arquitectura”. En AA.VV *Creatividad, fantasía, anécdota e ideación: curiosidades estéticas e historiográficas en el Arte y la Cultura visual*. La Rioja, España: Aguja de Palacio ediciones, 2018.

TERÁN, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

VÁZQUEZ, María Celia. *Victoria Ocampo, cronista outsider*. Rosario-Buenos Aires: Beatriz Viterbo-Sur, 2019.

---

Recebido em: 09/09/2020

Aprovado em: 26/10/2020